

EN BUSCA DE LAS DISTINTAS DORIS LESSINGS

En la introducción a *In Pursuit of Doris Lessing** Claire Sprague explica cuál es el objetivo primordial de esta colección de ensayos: demostrar cómo la relación contexto/texto determina la lectura de cualquier autor y, por lo tanto, genera juicios de valor diferenciados. Claire Sprague apunta que tal aproximación a la obra de Lessing contribuye a enriquecer nuestra valoración de la escritora y, efectivamente, es innegable que con la contribución que *In Pursuit of Doris Lessing* se hace al reconocimiento de que cada nacionalidad impone una visión parcial de Lessing, se ensanchan los límites de la recepción crítica de esta autora. En este sentido, hay que alabar el estilo claro y preciso de los nueve autores que colaboran en el libro (cada uno de ellos, obviamente, dentro de su propio estilo), lo cual facilita la lectura y comprensión de los artículos. Asimismo hay que destacar la abundante e interesante bibliografía que cada uno de estos críticos aporta al final de sus trabajos y que lógicamente es de valiosa ayuda para todo estudioso de la obra de Lessing. Por otro lado, aunque la editora del libro asegura que los artículos no son aduladores, sí creemos, sin embargo, que lo que es evidente es el aprecio que estos críticos sienten por la autora anglosajona. Incluso cuando Jouve se plantea si la obra de Lessing es “an unsolved aesthetic problem” o un “postmodernist device”, el lector puede percibir hacia qué lado se inclina la balanza.

Puesto que la principal meta, así como el gran logro de *In Pursuit of Doris Lessing*, es probar la interdependencia entre texto y contexto, consideramos que una valoración del libro hace necesario un examen somero de los nueve artículos, que demuestre la validez de nuestro juicio de valor sobre la efectividad del libro.

Anthony Chennells en su artículo “Reading Doris Lessing’s Rhodesian Stories in Zimbabwe” demuestra claramente cómo, aunque Doris Lessing tenga hoy día un puesto en el canon de autores zimbabwenses por lo que hay en su obra de enfrentamiento al paradigma de superioridad blanca e inferioridad negra, característico de toda la literatura colonial, y, por lo tanto, por la aportación que sus novelas hacen al nacimiento del nacionalismo en Zimbabwe, sin embargo, su discurso e ideología son esencialmente blancos y se apartan del discurso literario de los escritores negros de los últimos treinta años. Esta diferencia se basa esencialmente en la actitud de Lessing hacia la tierra africana. En sus historias “there is a continual tension between a romantic response to the African bush and the capitalism of the settlers which sought to transform it into profitable settlements, mining or agricultural land” (pág. 25). Es precisamente este concepto de anticapitalismo romántico el que es totalmente ajeno

* Claire Sprague, ed. *In Pursuit of Doris Lessing. Nine Nations Reading*, Macmillan, London 1990.

al discurso zimbabwense, en el que la oposición entre capitalismo y socialismo es la que ocupa un lugar central, a la vez que se engloba dentro de la estructura del nacionalismo zimbabwense. A pesar de todo, Chennels concluye, por un lado, que hay que recordar que el nacionalismo cultural es sólo una ideología en la historia de Zimbabwe y que no se puede olvidar que Rhodesia también forma parte de su historia. Por otro, afirma que, aunque los "peasants" y el "veld" sean concebidos de forma diferente hoy día a cómo los describió Lessing, "her art recognises equivalent tensions to those which are familiar today and her discourse around those tensions refuses closure" (pág. 39).

En "The Quest and the Quotidian: Doris Lessing in South Africa", Eve Bertelsen confirma de manera rotunda la idea que dio origen a *In Pursuit of Doris Lessing*. Bertelsen analiza de forma diáfana la estrecha relación existente entre el ascenso y declive de Lessing en Sudáfrica y el proceso histórico de este país. La autora aclara que no se trata de supervalorar el aspecto político de la obra de Lessing, sino que en una nación donde todo es político, la lectura de esta autora no puede escapar a tal interpretación. La conclusión a la que llega Bertelsen es que, si bien en un principio se alabó la obra de Lessing por considerar que ilustraba los temas más importantes de la época (aunque su actitud misantrópica y pesimista hacia la tierra africana fuera fuertemente criticada), a medida que la autora evoluciona en la búsqueda del ser interior en sus novelas, rechazando todo lo que signifique política, crece la indiferencia del lector sudafricano, que no puede entender tal postura en unos momentos de turbulencia política y social tales como los que se viven en Sudáfrica en los ochenta. De ahí que la lectura que un sudafricano hace de Doris Lessing no pueda ser la misma que la de un europeo o un americano.

Bertelsen aporta al final de su artículo un valioso apéndice, que resume de modo esquemático, pero con gran precisión, la relación existente entre los principales eventos que tienen lugar en Sudáfrica en el periodo que va de los años cincuenta a los ochenta inclusive y la publicación de los libros de Lessing. Asimismo incluye un resumen de la actitud de la crítica sudafricana hacia estas obras a lo largo de estos treinta años.

En "Doris Lessing in Pursuit of the English, or, No Small, Personal Voice", Clare Hanson demuestra una vez más la validez de la teoría que se intenta defender en el libro. Hanson explica que la evidente actitud negativa de la crítica inglesa hacia la obra de Lessing, así como su falta de interés por la misma, es producto del carácter eminentemente tradicionalista de los británicos. Es un hecho aceptado que la crítica inglesa se define por su rechazo a todo tipo de experimentación fuera de la tradición humanista liberal, y es por ello que, por un lado, se desprecia la búsqueda de nuevos caminos de experimentación formal en la obra de Doris Lessing ("There is no breaking of forms but an inability to impose form at all" [pág. 61]), y, por otro (y aquí está el aspecto más innovador del trabajo de Hanson), que no se es capaz de percibir que Doris Lessing nunca fue realmente una novelista realista en el sentido en que ella lo definía en "A Small Personal Voice". Hanson afirma que su obra perte-



necesita a la tradición postmodernista y posthumanista por lo que hay en sus novelas de cuestionamiento del constructo del individuo y de nuestros conceptos de identidad y auto-presencia y por su obsesión por la falsedad de su medio, que es lo que explica la variedad de estilos presentes en su obra.

Hanson lamenta que el conservadurismo de la crítica inglesa también haya afectado a la crítica feminista en su respuesta a la obra de Lessing. Una vez que la autora se apartó del modelo marxista feminista de opresión de la mujer y evolucionó hacia un tipo de escritura más acorde con la labor de escritoras postfeministas como Kristeva o Irigaray, la actitud de la crítica feminista fue de repulsa. Ello, según Hanson, ha sido tremendamente decepcionante, puesto que ha dado lugar a que las feministas inglesas hayan sido incapaces de apreciar el constante juego que se establece con el género en la obra de Lessing, aspecto éste importantísimo ya que la lleva a intentar ir más allá no sólo de la diferencia del género, sino también de la noción de diferencia en sí.

El título del artículo de Ellen Cronan Rose, "From Supermarket to Schoolroom: Doris Lessing in the United States", refleja perfectamente el cambio operado en Estados Unidos con respecto a la figura de Doris Lessing. El interés despertado por esta autora en América está estrechamente vinculado al nacimiento del movimiento feminista a finales de los años sesenta. En este momento y a lo largo de la década de los setenta las feministas, tanto dentro como fuera de la institución académica (clase media blanca), leen a Doris Lessing por lo que en su obra hay de representación de su propia experiencia vital como mujeres, llegando a decirse que *The Golden Notebook* era "a document in the history of liberation" (pág. 75). La barrera entre el lector común y el académico se ha disuelto, ambos encuentran idéntico interés en el mismo tipo de lecturas. Pero esta uniformidad de criterios pronto va a romperse debido a dos cambios que se producen paralelamente. Por un lado, la propia evolución de Lessing hacia un estilo puramente postmodernista; por otro, la aparición a finales de los años setenta de una segunda generación de feministas americanas, que, claramente influenciadas por el postestructuralismo, rechazan toda relación entre texto y realidad y se dedican exclusivamente a la deconstrucción del artefacto literario que tienen ante sí. Ello, obviamente, ha originado que Doris Lessing ya no sea hoy día la novelista que atraía tanto a los eruditos como al lector de la calle y cuyos libros se compraban lo mismo en supermercados que en librerías más especializadas, sino más bien una propiedad del sector académico y cuyos libros pueden encontrarse principalmente en las librerías de la universidad. Pero, a pesar de este cambio que se ha producido en el pensamiento feminista, y a pesar de que muchos estudiantes postfeministas puedan considerar una obra como *The Golden Notebook* un libro anticuado, Cronan Rose afirma que para muchas lectoras como ella esta novela seguirá siendo de una gran trascendencia porque recoge un capítulo de su propia historia.

En "Cultures of Occupation and the Canadian [Con]Script[ion]: 'Lessing Changed my Life'", Virginia Tiger describe tres etapas bien diferenciadas en la valo-

ración que la crítica canadiense ha hecho de la obra de Lessing, cada una de ellas resultado de distintos contextos políticos, sociales y culturales. En los años sesenta lo que atrajo al intelectual canadiense fue el “exilic colonialism” de la obra de Lessing, más concretamente en *In Pursuit of the English*, en una época en la que lo que predominaba en Canadá era el respeto por todo lo inglés. En 1973 surge un nuevo interés por Doris Lessing. En este año se produce el renacimiento cultural de Canadá, principalmente a través de la aparición de dos corrientes de cambio: el nacionalismo cultural y el nuevo feminismo. Las novelas de Lessing son ahora leídas por lo que en ellas hay de espejo de la realidad de la mujer. En una tercera y última etapa ha sido el tema de la supervivencia presente en la serie *Canopus* lo que ha atraído al erudito canadiense, que encuentra en estas novelas la representación de “the Canadian archetypal experience of siege” (pág. 97).

En “Doris through the French Looking-glass”, Nicole Ward Jouve emplea con gran eficacia el término “looking-glass” como símbolo para explicar el cómo y el porqué de la apreciación de la obra de Lessing en Francia. El gran éxito de *The Golden Notebook* en Francia en 1976 está íntimamente ligado al enorme desarrollo del movimiento feminista en esos momentos, produciéndose así una situación similar a la que vimos al analizar la problemática canadiense y americana. La buena acogida de *The Golden Notebook* llevó rápidamente a la publicación de las otras obras de Lessing en un periodo de diez años, y es precisamente la “irreverencia” de los editores al orden cronológico de la labor creativa de Lessing la que, según Jouve, ha llevado a errores en la valoración de la misma por parte de la crítica francesa: si gran parte de la obra de la escritora anglosajona puede definirse como un espejo cóncavo medieval en el sentido de que intenta anticipar el futuro y, por tanto, trascender el tiempo, el modo y el orden en que sus libros han sido publicados en Francia ha tenido no sólo el efecto contrario de un espejo convexo al minimizar y deformar el tiempo de publicación, sino que también ha negado a la obra de Lessing el elemento de proceso y progreso que caracteriza a toda producción literaria. En este sentido, Jouve considera que el gran número de entrevistas que Lessing ha concedido en el país francófono puede explicarse por su deseo de poner al descubierto lo que ella considera visiones falsas de su obra y apuntar lo que realmente deseaba hacer con la misma (Jouve aporta al final del artículo una interesante lista con algunas de las entrevistas concedidas por Doris Lessing, con el fin de dar una idea de la abundancia de las intervenciones de la autora en la escena francesa en el periodo 1976-85).

En Francia la popularidad de Lessing ha seguido caminos paralelos a la trayectoria del movimiento feminista en dicho país, y así el auge y descenso de esta tendencia ha coincidido con el auge y posterior cuestionamiento de la modernidad de Lessing. Ante esta sensación de “frustration”, de “starvation” que muchos críticos dicen sentir al leer la obra de Lessing, Jouve concluye que la pregunta está en si nos encontramos ante “an unsolved aesthetic problem” o si lo que la autora está haciendo, empleando nuevamente la imagen del espejo, es “something chosen, imposed by the writer, a post-modernist device meant to engineer a looking-glass and, because

you remain 'frustrated', force you *through* the looking glass" (pág. 110). A pesar de la incógnita que Jouve parece dejar abierta al final de su ensayo, consideramos, como ya dijimos en nuestra introducción, que la opción de la crítica francesa es evidente.

El caso de Alemania es, como demuestra Mona Knapp en "The German Doris Lessing: A Mixed [B]Lessing", uno de los más curiosos e interesantes del libro y uno de los que mejor ilustra la dependencia existente entre el entorno histórico y social y la lectura del texto. Knapp demuestra cómo los distintos senderos políticos que han seguido las dos Alemanias a raíz de la Segunda Guerra Mundial han determinado la diferente acogida que Lessing ha recibido en estos dos países. En Alemania Occidental la trayectoria de Lessing puede dividirse en tres etapas, que en cierto modo reflejan lo ocurrido en Francia. Una primera fase de gran frialdad hasta 1978, motivada por las condiciones políticas del momento: deseo, por un lado, de recobrar los autores tanto nacionales como internacionales "perdidos" durante la guerra y, por otro, de evitar cualquier identificación con el pensamiento socialista durante el periodo de la Guerra Fría. Una segunda fase de euforia que se inicia con la publicación de *The Golden Notebook* y dura aproximadamente hasta 1984, y que, como en el caso de otros países, está estrechamente vinculada al desarrollo del movimiento feminista. Con la serie *Canopus* se inicia una tercera fase que podríamos denominar más objetiva y en la que la principal característica de la crítica es su diversidad: "It is fair to say that both scholars and general readers in West Germany in the mid-1980s are trying to comprehend Lessing's multifaceted thematic and ideological development without pinning her down to any single dimension" (pág. 124).

En Alemania del Este la primera incursión de Lessing en el mercado se produce en los años cincuenta, con la publicación de una serie de historias cortas. Pero con su abandono del partido comunista se convierte en una persona non-grata para el sistema y no será hasta mediados de los años ochenta que su obra volverá a aparecer en el mercado alemán. Dos han sido las principales causas para esta vuelta de Lessing: la gradual relajación de las restricciones en los años setenta y el reconocimiento de las primeras novelas anti-burguesas de Lessing. Ello ha hecho que en Alemania del Este, al contrario de lo que ocurre en la otra Alemania, la imagen que el lector tiene de la escritora sea una imagen totalmente unificada y que las únicas obras realmente aceptadas sean las de su primera fase.

Sin embargo, y curiosamente, en cierto modo Knapp termina afirmando lo que, a pesar de las diferencias políticas, hay de común entre las dos Alemanias, al declarar que quizás tanto al lector del este como del oeste la Lessing que más le atrae sea la joven idealista de las primeras novelas: "Perhaps, in the end, it is the strident rebel with a social cause whom we really love" (pág. 125). Esta ironía de la autora colorea todo su artículo, dándole un toque más personal, al mismo tiempo que ameniza la lectura.

En "Doris Lessing in the Mi[d]st[s] of Ideology: The Spanish Reading", Fernando Galván Reula explica con gran claridad, a lo que contribuye la aportación de

numerosos ejemplos, cómo la confusión que en gran medida ha rodeado la recepción crítica de Lessing en España viene determinada por tres factores, los dos primeros privativos de la realidad española y el tercero común a otros países de habla no inglesa: los acontecimientos vividos en España a raíz de la muerte de Franco, la caótica situación de la industria del libro en España y falta de seriedad demostrada por los editores y críticos y, por último, la distorsión de la cronología de los libros a la hora de su publicación (los libros se publican mucho después de la aparición de la primera edición en versión original y generalmente vienen acompañados de reseñas totalmente distorsionadas).

Fernando Galván distingue dos períodos bien diferenciados en la apreciación crítica de Doris Lessing en España. El primero llegaría hasta aproximadamente 1980 y se caracterizaría por las distorsiones y numerosos errores en la valoración de la obra de Lessing. El crítico español justifica esta situación por el hecho de que a raíz de la muerte de Franco y con la introducción de las libertades democráticas en España, las formulaciones ideológicas y las cuestiones feministas dominan la vida del país e inexorablemente influyen en los juicios de valor que se establecen en las distintas esferas de la realidad. Así, Doris Lessing es considerada, ante todo, un fiel ejemplo de la novela política inglesa de los años cincuenta, una feminista y una comunista decepcionada. Con la llegada de los ochenta, y una vez que las turbulentas aguas del cambio se han calmado, entramos en lo que Galván llama el segundo período de Lessing en España. Este se caracteriza por una apreciación más genuina y objetiva de la obra de la autora, libre ya de las ataduras ideológicas o feministas. Sin embargo, y éste es un hecho que Galván desea y logra dejar bien claro a lo largo de su artículo, esta valoración más veraz de la escritora anglosajona ha partido casi siempre de los círculos académicos y de algunas revistas especializadas y no de la prensa, que parece persistir en su tendencia a formulaciones absolutamente equívocas.

En el último capítulo del libro, "A Case of Chronic Anachronisms: Doris Lessing and the USSR", Lorna M. Peterson analiza cómo tanto la visión que Doris Lessing tiene de Rusia como la que Rusia tiene de Lessing son totalmente anacrónicas. El concepto que el lector ruso tiene de la autora viene definido por la información que la prensa oficial le ha suministrado. Para éste hay dos etapas bien diferenciadas en la obra de Lessing: en los cincuenta nos encontramos ante una escritora progresista y una activista social defensora de los derechos de los negros y detractora de la opresión colonial británica en África. En los sesenta y setenta apenas se le presta atención a Lessing, pero en 1980, con motivo de la independencia de Zimbabue, se publica *The Grass is Singing*, y se reitera el carácter progresista de la autora, juicio éste anacrónico en esos momentos. Sin embargo, y entramos ya aquí en la segunda etapa de Lessing en Rusia, en 1983 se publica una tremenda diatriba contra la autora en la que se denuncia su descontento con el movimiento por la paz y su más reciente preocupación por su supervivencia. Ello, obviamente, la convierte en un instrumento del sistema capitalista: "Lessing, the article concludes, didn't make it as a commu-

nist and doesn't make it as a contemporary woman" (pág. 153). Por ello, no es de extrañar que las únicas obras de Lessing traducidas al ruso sean las de temática africana, situación un tanto similar a la que encontramos en Alemania del Este.

Peterson concluye que, aunque la actitud de fuerte rechazo de Lessing al sistema soviético se ha quedado también obsoleta por los cambios que se están introduciendo en el país (y, probablemente, como asegura la propia autora, este artículo también), confía en la capacidad de cambio que la escritora ha demostrado en anteriores ocasiones.

En conclusión, podemos decir que, aunque hay evidentes paralelismos en la acogida que Lessing ha recibido en estos nueve países, como pueden ser la estrecha vinculación entre el movimiento feminista y el auge de Doris Lessing, el caos cronológico que ha definido la publicación de sus novelas en determinadas naciones o la similitud en el proceso de introducción de la labor creativa de Lessing en algunos países (frialdad-euforia-objetividad), lo que es innegable es que en cada país las circunstancias sociales, culturales e incluso étnicas han marcado la valoración que de la escritora se ha hecho en cada uno de ellos. Con otras palabras, *In Pursuit of Doris Lessing* ha logrado su objetivo.

Aída Díaz Bild

Universidad de La Laguna